

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Redacción y Administración: Calle de Carranza, 20. Teléfono 1377-1

Redacción y Administración: Calle de Carranza, 20. Teléfono 1377-1

Redacción y Administración: Calle de Carranza, 20. Teléfono 1377-1

EL PROBLEMA SOCIAL

DISCURSO DE TEODOMIRO MENENDEZ

Justificando la intervención.

TEODOMIRO MENENDEZ: Señores diputados: Hace ya quince días que había permitido estudiar la composición especial del Parlamento; pues por encima del reglamento, o interlineado en el reglamento, se puede, aun sin haber pedido la palabra, ir usándola repetidamente para plantear una serie de problemas que muchas veces no guardan una relación directa con aquel problema fundamental que está planteado. Naturalmente, uno de los principales sentidos es el de hacerse cargo. Tenían que hablar los *ases* y hablaron los *ases*; para el Parlamento toda la trascendencia y toda la emoción está en que hablen los *ases*; al pueblo, a los que están ventilando sus luchas en la calle, es muy posible que no llegue esta trascendencia y esta emoción, porque no traspasan las paredes del Parlamento.

A través de la cuestión social, planteada por la interrelación del Sr. Morote, se han mezclado una serie de cuestiones, una serie de problemas que afectan, principalmente, a Cataluña, y —permítame la frase, quizá un poco irrespetuosa—, ha sido una batuda de catalanes la que aquí se ha dado con motivo de este asunto; batuda de representantes de Cataluña, catalanes o no catalanes, y de cosas de Cataluña.

Dió lugar a mi intervención en este debate una interrupción, con motivo del discurso del Sr. Lerroux, y alrededor de aquella interrupción se hicieron comentarios en la Cámara, en la prensa y en todas partes, pretendiendo que nosotros, a través de aquella interrupción y a través de ciertas afirmaciones, nos habíamos declarado sindicalistas. Pues bien, yo aprovecho esta ocasión para hacer una vez más afirmación de doctrina y de orientación netamente socialista, de reconocimiento de la necesidad de la acción política por parte del proletariado.

No me arrepiento de aquella interrupción, y permítame la Cámara ciertas explicaciones, aunque ya sé que no han de tener, naturalmente, por proceder de mi persona, la importancia bastante para que los jefes de grupos políticos que aquí han de hablar las recojan; pero otro compañero mío el Sr. De los Ríos, ha de hablar en nombre de la minoría socialista e indiscutiblemente han de ser sus afirmaciones las que han de recoger los jefes de grupos políticos para señalar su orientación.

Yo me permito decir, con toda modestia, a los jefes de grupos políticos, que a través de lo que podrán llamar mis herejías doctrinales y hasta mis herejías de táctica, cuya responsabilidad recabo única y exclusivamente para mí, dejando completamente aséptica o libre y limpia a la minoría socialista de las cosas que yo diga en que pueda aparecer disidente de ella, procuren también tener en cuenta o por lo menos recoger algo de lo que yo pueda decir; son veinte años de lucha netamente obrera, son veinte años de lucha netamente proletaria, viviendo su propio ambiente, recogiendo sus aspiraciones y sus intereses; he sido protagonista de muchas de sus luchas en España, y no pierdan nada los jefes de grupos políticos con recoger algo de lo que nosotros digamos aquí.

Para la clase trabajadora, a la altura que han llegado sus luchas, no tiene la menor importancia lo que se ha dado en llamar aquí el problema político; es decir, que a nosotros nos es indiferente todo lo que parece girar alrededor de este problema político, que los conservadores se unan o no se unan, que vengan o no vengan los liberales al Poder; que pase lo que pase dentro de esta mecánica política, a la clase trabajadora, que sigue fijamente su ideal y defiende sus intereses, le es completamente indiferente.

La cuestión social está planteada en toda España.

La cuestión social en España es algo más que la cuestión social en Cataluña, en Barcelona. Indiscutiblemente, por razón de la vigorosa vida industrial de Barcelona, porque a la concentración industrial de Cataluña le ha seguido necesariamente una concentración, un mayor vigor y una mayor intensidad en la organización sindical de

Cataluña, podemos decir, y hay que reconocerlo, que aquella organización, aquel movimiento social es el astro alrededor del cual parece girar todo el resto del movimiento social en España. Por eso cuando la clase patronal de Cataluña pretendió lanzar el reto a la clase trabajadora catalana, el efecto de esta actitud y de esta conducta de la clase capitalista catalana repercutió en el resto de España. Se ha venido hablando constantemente aquí en este debate durante quince días del conflicto social en Cataluña, y parecía que en el resto de España no ocurría nada, y en el resto de España están repercutiendo los conflictos sociales de Cataluña y en algunas partes quizá de un modo más sangriento que en Cataluña. En Asturias, por ejemplo, en Gijón, aquella clase capitalista, alucinada y guiada por las nuevas orientaciones que pretende seguir la clase patronal de Cataluña, después de haber seguido una política de paz y de concordia, después de haber llegado a arreglos con aquella clase trabajadora, llevando al pueblo de Gijón a una era, a un período de paz y de tranquilidad, entusiasmada con esta actitud de la clase capitalista catalana, ha querido rectificar esta conducta, lanzando al pueblo de Gijón, a la clase trabajadora de Gijón, a una lucha que lleva ya nueve semanas.

Arregladas las huelgas, aquellos patronos pretenden, por imitación, declarar un *locout* en Gijón; a los tres días, por no estar aquella clase patronal, aquella clase capitalista, lo suficientemente preparada, fracasó el *locout* de Gijón, y fracasó de una manera estrepitosa para aquella clase patronal, teniendo que indemnizar a los obreros los jornales perdidos.

Justificación de la violencia.

En aquellos conflictos sociales se pretendió por los elementos socialistas, siguiendo el criterio que nosotros tenemos de esta clase de luchas, llegar a un arreglo con la clase patronal en los conflictos que estaban planteados en Gijón. La clase patronal, principalmente la fábrica de Mereda, no quiso escuchar aquellas proposiciones de arreglo que nosotros le planteábamos, simplemente reducidas al reconocimiento de la organización sindical. Después de cinco meses de lucha, aquellos trabajadores presidiendo de todas las reivindicaciones de carácter económico que tenían planteadas, y se limitaban única y exclusivamente a pedir a aquellos patronos el reconocimiento de la personalidad jurídica y moral de la Asociación.

A estos arreglos, a estas proposiciones, la clase patronal permaneció completamente sorda; fué necesario que aquella clase trabajadora, al igual que la catalana, se viera acorralada por la clase capitalista, perseguida por la clase capitalista, que se viera en una situación angustiosa de hambre, después de cuatro meses, para lanzarse a la lucha violenta. Y yo aprovecho esta ocasión para decir al Sr. Cambó, al señor Rodés y a cuantos aquí han condenado al Sindicato, que las matanzas de patronos, las violencias, las luchas sangrientas, no obedecen a principios doctrinales ni a orientaciones ideológicas, no corresponden en ninguna parte al programa del Socialismo ni del Sindicalismo, los cuales son doctrinas e ideas que persiguen la emancipación y la liberación completa del proletariado; esos incidentes son simplemente episodios de la lucha, muchas veces individuales, que ni siquiera necesitan el previo acuerdo de las asambleas de la clase trabajadora. Y en Gijón la clase trabajadora, al igual que la catalana, acorralada por la clase capitalista en esta lucha desigual, en que los trabajadores se encuentran en situación de inferioridad, apeló a la violencia contra los llamados amarillos o esquirolas, apeló al revólver y al puñal, no por acuerdo del Sindicato, sino por la desesperación de los propios individuos. Y cuando vienen esas luchas violentas de sangre; cuando empiezan a funcionar, no el razonamiento, no el arreglo, no la concordia, sino la navaja, el revólver y el puñal, inmediatamente los patronos llegan a un acuerdo, con lo cual parecía que querían rectificar su conducta anterior, su criterio de antes, sus procedimientos y su táctica, ya que, cuando nosotros queríamos la paz, los patronos optaban por

el camino de la violencia, y cuando los obreros apelaron a la violencia fué cuando la clase capitalista, la clase patronal, firmaba arreglos y convenios y daba por terminadas las huelgas.

Por qué defendemos a los sindicalistas.

Nosotros nos levantamos aquí el otro día a hacer la defensa de nuestros compañeros, con los cuales, señores diputados, quizá fuera de aquí mantengamos luchas más violentas, más dolorosas, más crueles, más preñadas de odios que las luchas que sostienen esos sindicalistas con vosotros, con las propias clases patronales. Fuera de aquí, en Gijón, como en Barcelona, como en Valencia, como en Bilbao, como en Andalucía y en todas partes, sabéis que los elementos sindicalistas, mejor dicho, los elementos anarquistas (porque hay que hacer necesarias diferenciaciones: el sindicalismo, lo mismo socialista que anarquista, tenemos que reconocerlo, es la corriente que tiende a organizar toda la acción y todo el movimiento de las clases trabajadoras sobre la acción puramente económica de clases frente a la clase capitalista, y, sin discusión, es muy posible que muchos de los defectos de los socialistas en el terreno económico, como muchos de los defectos de los anarquistas en el terreno puramente ideológico, los haya curado la realidad de la acción sindical) los anarquistas, repito, mantienen hoy duras luchas con nosotros.

Nosotros, olvidando las *luchas*, olvidando las *luchas*, olvidando todo lo que pueda separarnos en el terreno puramente táctico, cuando aquí oíamos voces que condenaban el Sindicato único, que pretendían delatar, no a los autores materiales de los atentados, sino a los hombres que ostentaban cargos representativos de la organización sindical; cuando veíamos que, no del lado de las derechas, que yo empiezo por alabar su franqueza, y me alegro que de esos bancos hayan salido declaraciones tan francas, tan terminantes y concluyentes respecto a cuáles son los criterios directivos de conducta social o de política social para el porvenir por parte de los conservadores; pero me lamentaba y me dolía que fuera de estos bancos (señalando a los liberales), en estos momentos de luchas tan terribles, de donde salían las acusaciones y las delaciones contra compañeros que podían discrepar de nosotros en cuanto a táctica y procedimiento; pero que, por encima de todo, son trabajadores e hijos nuestros, que luchan por los mismos ideales, intereses y aspiraciones.

Defensa del Sindicato único.

Nosotros tenemos que decir que todo cuanto aquí se ha dicho contra el Sindicato único nos parece una cosa lamentable y dolorosa, sobre todo por parte de aquellos hombres que aspiran a gobernar. ¿Se condena el Sindicato único por tal carácter de único? ¿Se condena al Sindicato único por el aspecto, por la naturaleza que ha tomado la organización obrera? Yo, francamente, no puedo creer que por personas de tanta cultura e inteligencia y que tan gran conocimiento tienen de las cuestiones sociales se haya condenado aquí el Sindicato único, pretendiendo colocarlo fuera de la legalidad por tal aspecto y por tal naturaleza de único. La clase trabajadora, en sus luchas contra la clase capitalista, ha tenido necesidad de ir perfeccionando los instrumentos de lucha. En un comienzo, completamente alejada de todo ideal, la clase trabajadora se organizaba en Asociaciones corporativas o de oficios, simplemente para obtener ventajas de carácter inmediato frente a aquellos que la explotaban; pero la clase trabajadora, al compás y simultáneamente del desarrollo de la propia clase capitalista, ha ido acreciendo también sus elementos de lucha y perfeccionando los Sindicatos.

En Asturias hay un Sindicato único, el minero, que recibe tal denominación de único en cuanto en él resultan representados los diferentes oficios comprendidos dentro de esa industria. El Sindicato único minero comprende, no sólo aquellos que arrancan el carbón de las entrañas de las minas, sino a ajustadores mecánicos, herreros, albañiles; en fin, a todos los que tra-

bajan en una Empresa minera. El Sindicato minero ha tenido comienzos de lucha violenta y de empleo de la dinamita al principio de sus luchas en aquellas famosas huelgas generales de Langreo y de Mieres en que la fuerza pública iba contra ellos y la clase patronal no quería reconocer su personalidad; el Sindicato minero, a base de ese carácter de organización de Sindicato único se vió precisado a apelar también a procedimientos de violencia muy parecidos a los que ahora se emplean en Cataluña; pero cuando la clase patronal de Asturias y los Gobiernos empezaron a reconocer la personalidad del Sindicato y a tratar con él, yo quisiera que muchos de los elementos que en esta Cámara hay, representantes de intereses burgueses asturianos, y el mismo Sr. Cambó que ha sido ministro de Fomento, me dijeran si de los tratos y relaciones con el Sindicato minero no se han derivado grandes beneficios para la patria. (El Sr. Cambó: Me complace en reconocerlo, El Sindicato único minero.) Cualquier Sindicato único, no es la naturaleza del Sindicato. (El Sr. Cambó: Es un poder tan extenso como el del Estado frente al poder de éste y no puede admitirse.) Perfectamente, en eso discrepamos también. (El Sr. Pedregal: Ese Sindicato puede paralizar la vida nacional.) (El Sr. Presidente veclama orden.) Por eso conviene, Sr. Cambó, fijar bien los puntos. Comprendo bien las cosas y me hago cargo de la realidad. Durante esta semana —no sé si al decirlo cometeo alguna indiscreción—, se ha hablado mucho con la vista puesta en las elecciones y en intereses puramente políticos, que quizá ciegan y no permiten decir toda la verdad con completa franqueza.

El Sr. Cambó, cuyo talento, cuya cultura, cuyas audacias ideológicas reconozco, que creo no le asusta nada (no hay más que ver su reconocimiento del perfeccionamiento de la organización de los Soviets de Rusia que hacía el otro día en su discurso), fuera de esta semana electoral —ojalá no se hubiera deslizado en esta semana este debate—, seguramente no hubiera hablado del Sindicato único en la forma en que ha hablado. (El Sr. Cambó: Del Sindicato único de Barcelona, de su programa y táctica hubiera dicho lo mismo.) El programa del Sindicato único de Cataluña, como el programa de la organización sindicalista de Francia, como el de la organización sindicalista de todo el mundo... (El Sr. Cambó: No tiene prioridad.)

Por qué somos comunistas.

Evidentemente, nosotros somos comunistas; reconocemos que dentro del régimen capitalista, mientras subsistan la organización de la propiedad privada y de los actuales medios de producción y de cambio, no puede tener lugar la redención y la emancipación del proletariado. Creemos que todas cuantas reformas se hagan en este sentido podrán paliar y mejorar las condiciones económicas del proletariado; pero su redención definitiva creemos que no puede tener lugar dentro del régimen de salarido y de propiedad privada. (El señor Cambó: Es un ideal muy respetable.)

Aquí se han sostenido muchas conclusiones; aquí se ha hablado de comunismo por parte del Sr. Goicoechea y del Sr. Cambó, y se ha sembrado la confusión. (El señor Cambó: De comunismo libertario hablé yo.)

Hay dos corrientes ideológicas que mueven al proletariado del mundo: la anarquista y la socialista; la primera, cada vez más menguada, cada vez más pequeña, cada vez más curada de sus fanatismos, de sus ilusiones, de sus nobles utopías; y la otra, cada vez más extensa y que —canta la lucha sindical a base de realidades y de una concepción materialista de la Historia. Los elementos anarquistas, curados de estas utopías, por fortuna para todos, van rectificando su táctica, fundiéndose así poco a poco las dos direcciones. Y después de todo hay una cosa: que el ideal no se puede quitar de la conciencia de los hombres; y que el anarquismo es, en el orden de las ideas, la última consecuencia del movimiento liberal en el mundo, la última consecuencia del movimiento de dignificación humana que domina en Sócrates y que se dignifica en Cristo; que tiene lugar en la obra de la Reforma y en la proclamación de los Dere-

chos del Hombre de la Revolución francesa, y, por último, en todo este movimiento socialista, sindicalista y anarquista.

Pero aquí hay que ver las consecuencias que esto tiene; porque el temor y el peligro no está en las declaraciones que se hacen en la Cámara de diputados; la trascendencia está en que quien recoge las declaraciones que aquí se hacen son toda esa serie de autoridades repartidas por la Península. Antiguamente se decía: ¿Un anarquista? Perseguido inmediatamente; no tenía vida dentro de un pueblo. Ahora se dice: ¿Sindicalista? La guardia civil, los gobernadores, los alcaldes, los jueces, toda clase de autoridades; desde el momento en que una persona, una organización se declara sindicalista, inmediatamente estiman que se hallan en presencia de un delincuente que incurre en las penalidades del Código. Por la trascendencia que estas declaraciones tienen es por lo que necesitamos levantarnos para hacer las debidas definiciones.

Cambio sustancial en la táctica sindicalista. — Nuestro sindicalismo.

El Sr. Cambó, los elementos todos representantes de Cataluña, tienen que reconocer una cosa. No recuerdo una rectificación tan honda, tan radical, una reafirmación de tanta trascendencia como la que se observa en el cambio de conducta de la organización sindical de Cataluña; hasta tal punto, que los elementos sindicalistas de Cataluña, por efecto de toda la conducta observada a partir de la huelga de la Canadiense, aparecen ante nuestra vista completamente desfigurados. Por primera vez los elementos sindicalistas de Cataluña aceptan la intervención de elementos políticos en sus Comisiones; por primera vez los representantes de la organización sindical de Cataluña aceptan venir a tratar con el Gobierno; por primera vez la organización sindical de Cataluña acepta unas bases, aprobadas quizá contra la conciencia, contra el pensamiento, contra el criterio de la inmensa mayoría de la masa. Me parece muy pueril, Sr. Rodés, achacar la culpa del fracaso de la Comisión mixta a unos simples delegados de taller o de fábrica. (El Sr. Rodés pronuncia palabras que no se perciben bien.) ¿La intransigencia en las huelgas de camareros y de capitanes y pilotos? Ya habláremos de eso.

No hay que perder de vista la gravedad del problema cuando hay en Cataluña 200.000 obreros, la mayor parte de los cuales, por no decir todos, pertenecen a esa organización sindical, a esa que aquí se ha llamado por un radical farándula sindicalista.

Yo soy sindicalista en cuanto reconozco la necesidad de la organización sindical, en cuanto creo que en ésta ha encontrado el Socialismo el órgano de gestión. El Socialismo, que en un principio fué una corriente ideológica que pretendía santificar la sociedad sobre nuevas bases, no encontraba el procedimiento práctico y positivo para implantar estos ideales, y lo ha encontrado en la organización obrera proletaria y sindical, mediante la que será posible algún día el triunfo del Socialismo. ¡Ojalá el Socialismo revolucionario ruso se hubiera encontrado con una organización sindical tan perfecta como la existente en Francia, en Inglaterra y en otras partes!

Por primera vez —decía— la organización sindicalista de Cataluña pretendía entrar por francos caminos de transacción y de legalidad. Los elementos obreros de Cataluña querían aceptar una legalidad, renunciaban a muchas ideas y a muchas ilusiones queridas. Aquellos espíritus prácticos, aquellos hombres sabían que, aun dentro de su ideal revolucionario para lo porvenir, la clase trabajadora no estaba de momento en condiciones para realizar una transformación tan honda, tan radical y trascendente como la que se pretende realizar con nuestras ideas. Y cuando esto sucedía, la clase patronal de Cataluña, como la del resto de España, inbufada y orientada por las normas de la de Cataluña, planteó el *locout*. Por fortuna para la clase patronal, los capitalistas de Madrid rectificaron, y es que son distintos temperamentos los de aquí y los de allá. En Cataluña, la lucha por parte de unos y

¿Y que hay de elecciones? ¿Se puede votar...? ¿Gano como vaticinar con seguridad...? ¿Pueden ustedes sacar alguno o algunos candidatos?...

rapetado en el castillo roquero de su terca soberbia, concibió la simbólica idea de confeccionar una candidatura integrada por los elementos más intelectuales del pueblo para ir a las elecciones...

Atropellos electorales

YECLA.—Villacarrillo y Yecla representan el más vergonzoso y canalesco caciquismo africano... La lucha electoral ha sido interrumpida en muchísimos pueblos por muñidores políticos...

las autoridades, que ejercieron coacción sobre electores, obligándoles con amenazas a devolver candidaturas socialistas...

HIGUERA LA REAL.—En el fondo de Baldomero Argente se ha desplegado todo el zarzurri caciquial para derrotar a los candidatos socialistas...

Yo e ha reparado en medios, por muy indignos que fueran para atropellar, encarcelar, deportar a los enemigos del caciquismo...

Nuestro compañero Chaves, Inteligente y culto abogado, que luchaba en nombre del Partido, ha sido encarcelado en Fregenal...

El abuso intolerable y contribuye a que los ánimos se exciten extraordinariamente, no pudiéndose prever los resultados que esta actitud cobarde e infame del caciquismo puede producir...

Da todo cuanto pase serán los responsables aquellos criados del liberal D. Baldomero, que para triunfar necesitan vulnerar y conculcar la ley...

CEBREROS.—Candidatura socialista derrotada por doce votos. Denunciamos al ministro las coacciones realizadas por el alcalde...

Juez de instrucción sigue causa al alcalde. Al verificarse escrutinio apareció mayor número de papeletas que de votantes...

TRIUNFO ELECTORAL

Hasta los candidatos derrotados reconocen el triunfo electoral que supone haber vendido en una semana quinientos mil sobres para elecciones la acreditada casa EL ARCA DE NOÉ...

SE ENCARECERA EL ARROZ

Se autoriza la exportación de 15 000 toneladas. El ministro de Abastecimientos publica en la Gaceta una real orden, que ocupa siete

columnas del periódico oficial, autorizando la exportación de 15.000 toneladas de arroz en blanco por las Aduanas de Tarragona, San Carlos de la Rápita, Vinaroz, Valencia, Sagunto, Cullera o Gandía...

Seguramente que el ministro de Abastecimientos justificará su decisión en que se han constituido los depósitos correspondientes para asegurar el consumo nacional...

Sin embargo, en este caso, como en el de exportación del aceite, la consecuencia fatal para los consumidores será que el arroz, que con las patatas constituye el alimento principal de las clases humildes...

Funcionario estafador

Detención de un inspector de Abastecimientos. Hace varios días presntóse al industrial de carbones D. Emilio Benito de Chávarri un individuo llamado Angel Saiz Heredia...

El Sr. Chávarri y dos agentes de policía marcaron previamente los billetes que habían de entregarse a Saiz Heredia...

Cobró éste la cantidad; pero al llegar al portal de la casa del Sr. Chávarri le esperaban los dos agentes que le detuvieron...

TRABAJADORES

El médico de los pobres, JOSE SWALOW.—La ciudad castellana, VICTOR LACAMERA.—El calvario, Diez años de la incógnita en prisión...

Acción obrera en Madrid

Asociación general de dependientes de comercio, industria y banca. Se convoca a junta general ordinaria, se celebrará hoy, a las diez de la noche...

Sindicato de la alimentación. Sección de carteros y mozos de carga y descarga.—El Comité de esta Sección convoca a socios y no socios que dependan de los gremios...

Reuniones para mañana. En el salón grande: A las cinco de la tarde, Obreros en pan de Viena...

En el salón pequeño: A las diez de la noche, Repartidores de periódicos.

Reuniones para mañana. En el salón grande: A las cinco de la tarde, Obreros en pan de Viena...

En el salón pequeño: A las diez de la noche, Repartidores de periódicos.

En el salón grande: A las cinco de la tarde, Obreros en pan de Viena...

En el salón pequeño: A las diez de la noche, Repartidores de periódicos.

En el salón grande: A las cinco de la tarde, Obreros en pan de Viena...

En el salón pequeño: A las diez de la noche, Repartidores de periódicos.

Obras que se hallan de venta en la Administración de "El Socialista"

- A 5 céntimos. F. JARRETO.—Celebración de actos civiles. M. LORCA.—La paz futura y la internacional. B. BARRAL.—Asociaciones contra Dato y Sánchez Guerra...

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABANA PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS Y ANTISEPTICAS. Proprietarios: VIUDA E HIJOS DE R. J. CHAVARRI. Dirección y Oficinas: calle de la Lealtad, núm. 12, MADRID

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína. Ultramarinos finos, batería de cocina, loza, cristal, algaratas, telas, mercería, guineles, felpa blanca y de color, etcétera...

ECONOMATO DEL CARMEN. Tres Cruces, 5. El más fino 1-1-1. El más puro 1-1-1. Coñac "Faro". Pedirle en todas las partes.

EL SOCIALISTA. Deber de todos los afilados es acrecentar el número de sus lectores y anunciantes, para que su órgano en la prensa tenga la importancia de los grandes diarios burgueses...

Bebed la deliciosa sidra champagne El Gallero Villaviciosa (Asturias).

la ley Electoral con notas explicativas para los candidatos, interventores y electores socialistas. Precio: 50 CÉNTIMOS. Escribid, remitiendo el importe del pedido y 25 céntimos para certificar el envío.

EL SOCIALISTA. ORGANÓ DEL PARTIDO OBRERO. Contribuir a la difusión de la prensa obrera es fortalecer los medios de defensa contra el régimen capitalista, empleando como él la hoja diaria para defender la política de clase.